

LAS AUDICIONES DE LA ASOCIACION NACIONAL DE CONCIERTOS SINFONICOS QUE PATROCINA LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

TEMPORADA DE OTOÑO

PRIMER CONCIERTO SINFÓNICO. FESTIVAL ITALIANO.

Los Conciertos Sinfónicos de la temporada de otoño se iniciaron el 9 de Abril, en el Teatro Central, con una audición dedicada en su totalidad, al repertorio orquestal italiano, tanto antiguo como moderno.

El anuncio de este concierto despertó inusitado entusiasmo en nuestro ambiente artístico por oír, preferentemente, aquellas obras de autores contemporáneos cuya nominación ha traspasado las cumbres de la Italia para extenderse, sin especial propaganda, por los centros más importantes del orbe musical.

En esta ocasión, el maestro Armando Carvajal dió a conocer la suite de Ottorino Respighi que lleva por nombre «Vetrata di Chiesa» cuyas cuatro impresiones sinfónicas ostentan a la vez, los siguientes títulos: «La huída de Egipto», «San Miguel Arcángel», «Los maitines de Santa Clara» y «San Gregorio el Grande».

Exceptuando el enfático trozo denominado «San Gregorio el Grande», los otros números de la Suite proporcionan al oyente momentos de arrobadora sentimentalidad e instantes de verdadera exaltación heroica.

La obra está escrita con prodigalidad de esfumados timbres sonoros que dejan en el ambiente una

especie de atmósfera claustal, propicia al recogimiento.

Como estreno se tocó también, el Concierto para cuatro violines, orquesta de arco y órgano, de Locatelli. La musicalidad de esta producción sólo logra desenvolverse dentro de los límites de lo correcto.

El resto del cartel contenía unas impresiones de Malipiero, el Concierto para violín y orquesta en do mayor de Vivaldi Kreisler, que Víctor Tevah interpretó anotándose en esta oportunidad la mejor labor de su brillante carrera artística, y la Scarlattiana de Casella, cuya parte de piano realizó Herminia Raccagni con suma claridad y maestría.

La concertación de los números sinfónicos que se ofrecieron en este interesante Festival Italiano estuvo a cargo del maestro Armando Carvajal quien, como siempre, supo transmitir el contenido de cada partitura haciendo gala de fidelidad y buen gusto.

SEGUNDO CONCIERTO SINFÓNICO

Schubert, Wagner, Albéniz, Manuel de Falla y Mauricio Ravel fueron los autores elegidos por la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos para dar, con sus obras más difundidas, la segunda audición orquestal de la temporada de otoño.

Importante programa en cuyo desarrollo encontramos a dos autores que, en buenas cuentas, son los representantes extremos de toda la etapa romántica del siglo diecinueve: Schubert y Wagner.

La «Inconclusa» no se destaca por la nobleza de sus ideas, sino más bien por esa innegable intención dramática que se advierte a lo largo de todo el desarrollo de la obra.

Su versión, en el concierto que comentamos, como la que se dió de la Obertura de «Los maestros cantores», podría recordarse solamente como una discreta lectura a primera vista. En cambio, a partir de las «Noches en los jardines de España», la orquesta ruvo una actuación ascendente hasta culminar con el «Bolero» de Ravel cuya ejecución fué magnífica. Armando Palacios, perfectamente posesionado de la obra de Manuel de Falla, y de la parte pianística, supo agregar esos timbres sonoros que en fácil amalgama se funden con las notas del conjunto orquestal para formar un todo homogéneo, expresivo y perfectamente subordinado a las intenciones del autor. Con seguridad, buena técnica y ondulaciones rítmicas de excelente realización llegó al término de la suite hasta lograr compartir con el maestro Armando Carvajal el premio de una cariñosa y prolongada salva de aplausos.

A continuación, el animador de la Sinfónica hizo oír dos obras de Albéniz, orquestadas por Fernández Arbós: «El Albaicín», que se daba como estreno, y la popularísima «Triana». Nadie mejor que Fernández Arbós podría verter a la orquesta una producción de Albéniz. Es un violinista de fuste y un concertador que ha practicado largos años frente al mejor conjunto orquestal de España.

TERCER CONCIERTO SINFÓNICO. FESTIVAL RUSO.

Un festival sinfónico que se hace con el fin de dar a conocer las obras orquestales de un determinado país, a través de su evolución

musical, interesa como exponente de un fenómeno histórico y también como estudio de un arte que puede ser exclusivamente nativo o llevar el sello de una expresión universalizada.

Del repertorio operístico ruso se ejecutaron en este concierto dos fragmentos verdaderamente meritorios: la Obertura del «Príncipe Igor» y una suite con trozos seleccionados del «Zar Saltan», de Rimsky-Korsakoff. La segunda parte contenía «L'oiseau de feu» de Strawinsky y un estreno absoluto para Chile: el «Concierto en do mayor» para piano y orquesta del compositor y pianista moderno, Sergio Prokofieff.

Esta obra es, sin duda, una composición de aliento llamada a ocupar un puesto preferente en el repertorio de los mejores concertistas. Su elaboración es modernísima, rica en fantasía y en giros rítmicos originales. Deja adivinar fácilmente que se trata de una obra realizada por un hábil pianista que a la vez está en posesión de todos aquellos conocimientos técnicos que permiten escribir sin caer en lugares comunes ni en virtuosismos extemporáneos de ninguna especie.

Frente al piano, el joven intérprete Hugo Fernández dominó por completo las grandes dificultades que presenta la obra de Prokofieff, anotándose un triunfo que puso en evidencia, por iguales partes, el talento del ejecutante como la sagacidad pedagógica y musical de su maestro, Alberto Spikin.

Armando Carvajal se hizo aplaudir frenéticamente al término de cada una de las obras que anotaba el programa, dando pruebas de penetración interpretativa, especialmente, como animador del Concierto

de Prokofieff y de la suite del «Pájaro de fuego».

CUARTO CONCIERTO SINFÓNICO

El Concierto Sinfónico del lunes 30 de Abril se realizó con obras del repertorio germano: la Sinfonía N.º 2 de Beethoven, cuya versión no podría señalarse como un acierto; el «Concierto en la menor», para cuatro pianos y orquesta, de Antonio Vivaldi arreglado por Bach en el que intervinieron como intérpretes las señoritas Herminia Raccagni, Inés Santader, Julia Searle y Rebeca Cherkhiltzky—todas, alumnas sobresalientes de la maestra Rosita Renard—y dos emocionantes obras wagnerianas: el «Encantamiento del Viernes Santo» y la «Despedida de Wotan» y «Fuego Mágico», de la ópera «Las Walkirias».

QUINTO CONCIERTO SINFÓNICO

En esta audición orquestal oímos como primicia la Obertura de la ópera «Fidelio». Aquí la dramaticidad beethoviana toma un realce extraordinario y presagia el advenimiento del drama lírico que luego tomará mayor consistencia en la obra de Weber para desenvolverse después con todo su elocuencia emocional en las óperas de Ricardo Wagner. Ella representa un punto de partida, un jalón musical de significación histórica.

No menos interesante, dentro de su austeridad, nos pareció el «Concierto en re mayor» para violín y orquesta de Beethoven. El maestro Carvajal y el violinista Víctor Tevah se encargaron de revelar, en

todos sus detalles, las múltiples bellezas que contiene la obra venciendo esas dificultades que sólo los instrumentistas profesionales pueden aquilatar con exactitud.

Como estreno se interpretó también la «Tonada» para tres voces y orquesta, de P. Humberto Allende, obra que el año pasado obtuvo el primer premio en el Concurso instituido por la Universidad de Chile.

En la realización lírica de este trozo nacional intervinieron las cantantes Adriana Herrera de López, Emma Bunster y Fedora Berrios, admirables intérpretes cuyo aporte a la difusión del arte refinado en Chile, nadie desconoce.

Una delicada ejecución de la «Alborada del gracioso» de Ravel puso término al concierto.

SEXTO CONCIERTO SINFÓNICO

El último Concierto Sinfónico de la temporada de otoño se verificó con todo éxito el día 14 de Mayo.

Para celebrar el feliz término de esta verdadera cruzada de arte orquestal, cuyo triunfo se debe en gran parte al esfuerzo desplegado en ella por el maestro concertador de la Sinfónica, se dió un Festival Strauss.

«Don Juan», «Muerte y Transfiguración», «Till Eulenspiegel» y «la Burlesca» que el pianista Hugo Fernández ejecutó con sorprendente perfección, fueron los poemas de Ricardo Strauss que dieron oportunidad al maestro Carvajal para reafirmar su bien ganado prestigio de certero modelador de masas orquestales.

A. A.